



Retiro de mes



Retiro mensual: Mayo 2025

Lema: Reunir al estilo de Jesús

DESCRIPCIÓN / INTRODUCCIÓN

Jesús reúne para estar con Él, para explicar la Palabra de Dios y para celebrar el Misterio Pascual en la fracción del pan.

Cuando Jesús reúne, además de mirar con misericordia, lo hace para ofrecer un descanso con un yugo ligero que sana las heridas del corazón del hombre.

La forma como Jesús reúne, convoca y envía, es la misma manera como cada uno de nosotros, los bautizados, estamos llamados a reunir y acoger a nuestro prójimo.

PLÁTICA

Extracto del Ángelus del Papa Benedicto XVI, 3 de julio de 2011

....En el Evangelio el Señor Jesús nos repite unas palabras que conocemos muy bien, pero que siempre nos conmueven: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera» (Mt 11, 28-30). Cuando Jesús recorría los caminos de Galilea anunciando el reino de Dios y curando a muchos enfermos, sentía compasión de las muchedumbres, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36). Esa mirada de Jesús parece extenderse hasta hoy, hasta nuestro mundo. También hoy se posa sobre tanta gente oprimida por condiciones de vida difíciles y también desprovista de válidos puntos de referencia para encontrar un sentido y una meta a la existencia. Multitudes extenuadas se encuentran en los países más pobres, probadas por la indigencia;

y también en los países más ricos son numerosos los hombres y las mujeres insatisfechos, incluso enfermos de depresión. Pensemos en los innumerables desplazados y refugiados, en cuantos emigran arriesgando su propia vida. La mirada de Cristo se posa sobre toda esta gente, más aún, sobre cada uno de estos hijos del Padre que está en los cielos, y repite: «Venid a mí todos...».

Jesús promete que dará a todos «descanso», pero pone una condición: «Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón». ¿En qué consiste este «yugo», que en lugar de pesar aligera, y en lugar de aplastar alivia? El «yugo» de Cristo es la ley del amor, es su mandamiento, que ha dejado a sus discípulos (cf. Jn 13, 34; 15, 12). El verdadero remedio para las heridas de la humanidad —sea las materiales, como el hambre y las injusticias, sea las psicológicas y morales, causadas por un falso bienestar— es una regla de vida basada en el amor fraterno, que tiene su manantial en el amor de Dios. Por esto es necesario abandonar el camino de la arrogancia, de la violencia utilizada para ganar posiciones de poder cada vez mayor, para asegurarse el éxito a toda costa. También por respeto al medio ambiente es necesario renunciar al estilo agresivo que ha dominado en los últimos siglos y adoptar una razonable «mansedumbre». Pero sobre todo en las relaciones humanas, interpersonales, sociales, la norma del respeto y de la no violencia, es decir, la fuerza de la verdad contra todo abuso, es la que puede asegurar un futuro digno del hombre.

Extracto del Ángelus del Papa Francisco, 6 de julio de 2014

En el Evangelio de este domingo encontramos la invitación de Jesús. Dice así: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11, 28). Cuando Jesús dice esto, tiene ante sus ojos a las personas que encuentra todos los días por los caminos de Galilea: mucha gente sencilla, pobres, enfermos, pecadores, marginados... Esta gente lo ha seguido siempre para escuchar su palabra —¡una palabra que daba esperanza! Las palabras de Jesús dan siempre esperanza— y también para tocar incluso sólo un borde de su manto. Jesús mismo

buscaba a estas multitudes cansadas y agobiadas como ovejas sin pastor (cf. Mt 9, 35-36) y las buscaba para anunciarles el Reino de Dios y para curar a muchos en el cuerpo y en el espíritu. Ahora los llama a todos a su lado: «Venid a mí», y les promete alivio y consuelo.

MEDITACIÓN

- Jesús reúne, llama, convoca viendo a la persona en su valor más profundo. No se fija en defectos o fallas sino en su valor intrínseco.
- En primer lugar, Jesús reúne a los que llama, para estar con Él. Para escucharlo, aprender de su ejemplo, tener la experiencia de ser sus discípulos.
- Jesús reúne a los llamados para, después de convertirse, escucharlo y aprender de Él, enviarlos a la misión.
- El Señor reúne también para ofrecer un descanso de las fatigas diarias pero sin olvidar que debemos cargar su yugo ligero.
- Aprendamos estas actitudes de convocatoria del Señor Jesús para mostrarlas a nuestros prójimos.

PASAJE

Marcos 3, 13-14

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar.

Mateo 11, 28-30

«Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera».

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

¿Para tí qué significa reunir? ¿Cómo te imaginas que Jesús construía comunidad reuniendo a sus apóstoles? Menciona 3 actitudes que no podemos olvidar para REUNIR como Jesús lo hacía.

BIBLIOGRAFÍA

- https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2011/documents/hf_ben-xvi_ang_20110703.html
- https://www.vatican.va/content/francesco/es/angelus/2014/documents/papa-francesco_angelus_20140706.html
- <https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiences/2023/documents/20230215-udienza-generale.html>